

61/2015

HABLAR EN LA FRONTERA ARGENTINO-PARAGUAYA:  
EL CONTACTO ESPAÑOL-GUARANÍ

María Isabel Guillán

*NELMA- Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET-UNNE)/*

*Universidad Nacional de Formosa*

*maisgui en gmail.com*

Resumen

Este trabajo analiza los cambios lingüísticos que se documentan en el sistema pronominal átono de tercera persona del español hablado en la frontera argentino-paraguaya, al menos en la variedad oral. Estos cambios indirectos inducidos por contacto se traducen en la neutralización de los rasgos de género y caso de los pronombres distinguidores *lo-los/la-las*, lo que resulta en un sistema pronominal en el que alternan las formas *le* para las funciones gramaticales objeto directo y objeto indirecto y  $\emptyset$  para codificar la referencia a argumentos P. La intensa situación de bilingüismo en que se encuentran ambas lenguas, español y guaraní, entre otras lenguas indígenas, desde hace más de 500 años permite analizar la variación lingüística que opera en el español de la zona desde la perspectiva del contacto lingüístico, factor decisivo en el cambio gramatical que aquí se estudia.

Palabras clave: cambio lingüístico, contacto de lenguas, español y guaraní, frontera argentino-paraguaya

Guillán, María Isabel. 2015.

Hablar en la frontera argentino-paraguaya: el contacto español-guaraní

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 61, 158-185

<http://www.ucm.es/info/circulo/no61/guillan.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

[http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CLAC.2015.v61.48471](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CLAC.2015.v61.48471)

©2015 María Isabel Guillán

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

## Abstract

This paper analyzes the linguistic changes documented in the Spanish unstressed pronominal system of the third person, spoken in the Argentina-Paraguay border. These contact-induced indirect linguistic changes are translated as neutralization of gender and case distinguished by the pronouns *lo-los/la-las*. The consequence is a simplified system where pronoun *le*, used for marking both grammatical functions direct and indirect object, alternates with  $\emptyset$ , used to codify P arguments. The intense bilingual situation among Spanish, Guaraní and other native languages over more than 500 years, allows analyzing the linguistic variation observed in the Spanish spoken in this border zone within the Linguistic Contact framework, a key factor in the grammatical change that this paper analyzes.

Key words: linguistic change, linguistic contact, Spanish and Guaraní, the Argentina-Paraguay border

## Índice

1. Introducción, 159
  2. Los hablantes en la frontera argentino-paraguaya: el análisis de los datos, 162
  3. La lengua del contacto: el guaraní, 179
  4. Conclusiones, 181
- Bibliografía, 183

### 1. Introducción

El español hablado en la extensa área de frontera argentino-paraguaya<sup>1</sup>, en el nordeste de Argentina, al igual que el de otras variedades americanas con contacto de lenguas, se caracteriza por los cambios lingüísticos ocurridos en los sistemas pronominales que han dado lugar a reorganizaciones parciales o totales y forman parte de procesos de cambio

---

<sup>1</sup> Este estudio en una versión anterior y más reducida (Guillán, 2013 b) fue publicado en Censabella, Marisa y Cristina Messineo, eds. (2013) *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL. Pp. 111-130. ISBN 978-950-774-238-5

generales y sistemáticos que afectan a las áreas más inestables del español y trascienden las particularidades de las variedades locales (Palacios 2005, 2007). Estos cambios afectan al sistema pronominal etimológico y se pueden visualizar en la pérdida de distinciones morfológicas tales como el género, el número o el caso del tipo ‘*esa agua hirviendo le* derramás arriba de esa torta que hiciste, ¿no?’; en el doblado de objeto directo mediante el pronombre *le* que duplica el objeto directo léxico como se ve en ‘la mamá ya *le* dejó *al papá* y después volvieron y después...’; o la elisión de la forma pronominal de acusativo en contextos fuertemente restringidos para el español de variedades sin contacto de lenguas: ‘*el bichito*, que tiene dentro la ostra, *le* sacamo y  $\emptyset_i$  usamo para carnada’, entre otros cambios que el contacto de lenguas español-guaraní ha causado en el español local, al menos en el registro oral coloquial, de los hablantes de la zona.

En línea con lo anterior, el intenso contacto de lenguas afectaría al área guaraníca del nordeste de Argentina lo que se traduciría en un lento y progresivo cambio lingüístico de características muy similares a lo que está ocurriendo en Paraguay (Palacios 2000, 2007, 2010) que ha llevado a la reorganización del sistema pronominal etimológico en una única forma invariable: *le* para referir objetos directos e indirectos en alternancia con un *ceró fónico* ( $\emptyset$ ) para la referencia a objetos directos. Este cambio lingüístico inducido por contacto obedece a un multicausalismo (Malkiel 1967; Thomason y Kaufmann 1988; Granda 1996), es decir, que no es posible atribuirlo a un solo factor (interno o externo) sino a la confluencia tanto de factores externos (la lengua de contacto guaraní, en este caso) como de internos (inestabilidad gramatical del sistema pronominal desde la Edad Media y, por tanto, variación lingüística histórica).

Con respecto al marco teórico elegido es el postulado por Thomason (1998, 2001) y las propuestas de tipos de cambios lingüísticos inducidos por contacto planteadas por Palacios (2010). Desde esta perspectiva, en un escenario de contacto de dos o más lenguas se producirán cambios lingüísticos para los cuales no hay restricciones: todos los niveles o módulos de la lengua pueden verse afectados por el contacto. De este modo, ocurren dos tipos de cambios inducidos por contacto: los directos e indirectos (Palacios 2007, 2010). El mecanismo que subyace a estos cambios es el de la convergencia lingüística en la que no sólo intervienen patrones o esquemas estructurales propios de cada una de las lenguas implicadas, sino que subyace un componente

cognitivo y comunicativo puesto que los hablantes en función de esos esquemas cognitivos, cristalizados en las estructuras gramaticales empleadas, realizan las reacomodaciones necesarias en función de sus necesidades comunicativas.

En cuanto al corpus, está constituido por muestras procedentes de 12 entrevistas orales semidirigidas realizadas a hablantes de la zona, tanto monolingües en español como bilingües español-guaraní, con una duración aproximada de entre 40 y 60 minutos; en ellas se trataron cuestiones relacionadas con las costumbres del lugar, las comidas típicas, o leyendas y mitos locales. El trabajo con los datos está sostenido en un análisis estadístico mediante el programa informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)<sup>2</sup> con el fin de darle mayor certeza a los resultados obtenidos. El análisis de la referencia, y las causas lingüísticas que subyacen a su empleo, está centrado en la referencia pronominal de los objetos directos, puesto que del análisis del corpus surge que no hay variación pronominal en el objeto indirecto puesto que siempre se realizan con *le*. En la tabla 1 mostramos la cantidad total de pronombres plenos relevados en las entrevistas. Hemos contabilizado el total de apariciones de las formas distinguidoras *lo-la* (propias del patrón distinguidor o etimológico) frente a la forma pronominal *le*

---

<sup>2</sup> Este es un programa integral que provee las funciones para la entrada, tratamiento, preparación, y análisis de datos entre otras funciones; permite el análisis de multivariadas y la elaboración de predicciones a partir de los factores estudiados. Específicamente hemos aplicado herramientas informáticas usadas con éxito en otros estudios de carácter sociolingüístico como el test chi cuadrado, la V de Cramer y los residuos tipificados (Ribeiro do Amaral, 2009; Guillán, 2010, 2012, 2013). La prueba de chi-cuadrado o  $\chi^2$  permite determinar si existe una relación entre dos variables categóricas; esta prueba indica si existe o no una relación entre las variables, pero no indica el grado o el tipo de relación, es decir, no indica el porcentaje de influencia de una variable sobre la otra o la variable que causa la influencia. El valor de  $\chi^2$  adoptado en este estudio es de 0.05. Una vez comprobado el valor de  $\chi^2$  y que las variables se encuentran relacionadas, es necesario cuantificarlo de forma estandarizada para ello aplicaremos otro mecanismo: la *V de Cramer* el cual refleja la fuerza y dirección de la relación entre dos variables. Aunque no hay un patrón claro a la hora de explicar la significación de los valores obtenidos a través de estos coeficientes, en líneas generales se admite la siguiente interpretación (M. García de Cortázar y otros, 1992, pp. 174, 175 apud Fernández Ulloa, 2005):

más de 0,70-----muy fuerte  
 0,50 a 0,69-----importante  
 0,30 a 0,49-----moderada  
 0,10 a 0,29-----baja  
 menos de 0,10-----despreciable

Los residuos corregidos (ajustados) (Ramallo, 1999: 283) son especialmente útiles para interpretar las pautas de asociación entre las variables de una tabla. Para un nivel de confianza de 95.5%, los residuos mayores a +1.96 indican las casillas con más casos de los que cabría esperar si las variables fueran independientes; mientras que los residuos menores a -1.96 delatan celdas con menos casos de los que debería haber si las variables fueran independientes. Cuanto mayor sea el valor del residuo, mayor será la relación entre las dos variables consideradas.

(propia del sistema neutralizado o leísta) para tener un primer acercamiento sobre la distribución porcentual del uso de los pronombres.

Tabla 1. Total de pronombres de objeto directo en el corpus

<b>lo-la</b>	<b>le</b>	<b>TOTAL</b>
397 (55,8%)	313 (44,2%)	710 (100%)

En la tabla anterior se puede observar que las formas pronominales de objeto directo relevadas, tanto en hablantes monolingües como bilingües, muestran una variación significativa, ya que coexisten las formas etimológicas, *lo-la*, con la neutralizada o leísta, *le*.

## 2. Los hablantes en la frontera argentino-paraguaya: el análisis de los datos

El cambio lingüístico que analizamos se produce en dos etapas sucesivas. En un primer momento, la neutralización de las formas pronominales: los objetos directos son referidos por una única forma invariable *le* en la cual las distinciones de género y caso, tan necesarias en el sistema pronominal etimológico, dejan de ser pertinentes. Esto se dará según la etapa de evolución en la que se encuentre la neutralización. La selección de las formas pronominales que realizan los hablantes no está condicionada por el género del referente (*la* para femeninos, *lo* para masculinos), o por el caso (acusativo o dativo), sino que son otros los factores que inciden. El proceso de cambio lingüístico desembocará en una única forma invariable, *le*, que remite tanto a objetos directos (masculinos y femeninos) como a indirectos<sup>3</sup>.

En la tabla que sigue se puede ver el uso de las formas pronominales distinguidoras *lo-la* y la neutralizada *le* en función del género del referente.

---

<sup>3</sup> Recuérdese que nuestro estudio se centra en la referencia pronominal del objeto directo, afectada por el cambio lingüístico, pues hemos constatado que el indirecto se realiza siempre a través de la forma canónica *le*.

Tabla 2. Corpus general: Tabla de contingencia de *formas pronominales* por *género del referente*

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	Lo	265 (56,0%)	19 (8,0%)	284 (40,0%)
	La	5 (1,1%)	108 (45,6%)	113 (15,9%)
	Le	203 (42,9%)	110 (46,4%)	313 (44,1%)
Total		473 (100,0%)	237 (100,0%)	710 (100,0%)

De los datos surge la coexistencia de pronombres distinguidores y neutralizado en porcentajes de uso similares o cercanos, lo que evidencia la convivencia en la zona de modelos pronominales diferentes. Veamos las siguientes muestras de los usos de *lo-la* y *le*:

- 1) Axxx, el apellido, jugaba en Patria; jugaba muy bien él. Y ahí se puso de novio y se casó; en Italia se casó (...). Y **la señora** esta paraguaya dura, dura, dura; sí, él también e guaraní, guaraní pero má centrado. Hacía frío, no sé en qué me, hacía frío; dice que **la** vistieron todo<sup>4</sup> con un tapado con... un tapado blanco así (...) (H, 4: 293-296)
- 2) Y los días 16 de agosto se iba temprano, salva de bombas, se hacía la procesión, la misa, la bendición, bautismo de todo un poco y **le** sacábamos **al santo** así por la ruta hacíamos la procesión, cantábamos, rezábamos con el cura, con acompañamiento del cura y mucha gente. (H, 8: 127-129)

Luego de operada la neutralización del género y del caso, ocurre un segundo cambio lingüístico en el proceso de reorganización del sistema pronominal etimológico: la elisión del pronombre átono de tercera persona en contextos en que la aparición del pronombre es obligatoria en otras variedades de español. En esta etapa, la forma pronominal empleada en la referencia a objetos directos es un morfema cero; sin embargo, su ocurrencia no afecta a la comunicación pues el referente puede recuperarse del contexto (Guillán, 2014). El caso 3 muestra cómo el hablante utiliza una forma vacía ( $\emptyset$ ) para aludir a un referente mencionado anteriormente, *el engrudo*:

<sup>4</sup> La forma *todo* con sentido de ‘completamente’ es un calco de la forma guaraní *pa-ma*.

- 3) Pero si vos querías que te dure esa goma de pegar, digamos, *el engrudo*, entonces  $\emptyset$  hacías en una latita, le ponías a hervir y entonces quedaba como translúcida la masa. (H, 9: 541-542)

El resultado de ambos cambios lingüísticos –la neutralización de los rasgos del género y del caso de las formas pronominales y la elisión de la forma pronominal– es un sistema neutralizado en el que la forma pronominal *le* está en variación con un cero fónico ( $\emptyset$ ). Este segundo cambio, la elision pronominal (Guillán, 2013 a; 2014) no forma parte de este trabajo por razones de espacio.

En el análisis de los datos pudimos constatar que un grupo de hablantes monolingües en español, pero que viven en ambientes bilingües español-guaraní, emplean en la referencia a objetos directos los pronombres distinguidores *lo-la* pero que también utilizan, en un porcentaje significativo (del 25% al 55%, en algunos casos), la forma neutralizada *le*; es decir, siguen un patrón distinguidor o etimológico pero con una alta frecuencia de uso de la forma *le*, propia del otro patrón del contacto, el sistema neutralizado o leísta. Estos hablantes se encuentran en una etapa intermedia del cambio lingüístico, en un proceso de transición entre el sistema distinguidor y el neutralizado.

En línea con el análisis realizado y siguiendo a Palacios (2007), las reestructuraciones de los sistemas pronominales de las áreas de contacto de lenguas se encuentran en diferentes estadios de evolución del cambio de modo tal que en una misma sociedad pueden coexistir diferentes sistemas pronominales: sistemas mayoritariamente etimológicos (en los que la ocurrencia de las formas distinguidoras del género *lo-la* es mayoritaria) en los cuales los cambios son incipientes; sistemas simplificados (las formas invariables *le* o *lo* según las zonas de contacto son las de mayor frecuencia de uso) o sistemas de transición (con usos mayoritarios de formas etimológicas pero con porcentajes crecientes de las formas del otro paradigma del contacto, de modo que se encuentran estos sistemas en un lugar intermedio de evolución entre los dos primeros sistemas). Esto es lo que sucede en la zona estudiada, en la que en un *continuum* lingüístico se pueden establecer tres sistemas pronominales coexistentes para la referencia a objetos directos en función de los usos que hacen los hablantes de los pronombres distinguidores *lo-la* y del neutralizado *le*:

La tabla que sigue muestra los tres grupos de hablantes según sus usos pronominales:

Tabla 3: Tabla de contingencia *formas pronominales* según *grupos lingüísticos*

		Grupos lingüísticos			Total
		Grupo I Hablantes etimológicos	Grupo II Hablantes de transición	Grupo III Hablantes leístas	
Formas Pronominales	LE	15 <b>9,7%</b> -9,7	154 <b>38,1%</b> -3,7	144 <b>94,7%</b> <b>14,2</b>	313 44,1%
	LO-LA	139 90,3% <b>9,7</b>	250 61,9% <b>3,7</b>	8 5,3% -14,2	397 55,9%
Total		154 100,0%	404 100,0%	152 100,0%	710 100,0%

$\chi^2=0.000$  V de Cramer=0.58

La tabla evidencia que los hablantes emplean en porcentajes variables, según el patrón pronominal que sigan, los pronombres distinguidores *lo-la* y el neutralizado *le*. Por otra parte, estos resultados ponen de manifiesto que en la zona coexisten distintos patrones pronominales y que la neutralización del sistema pronominal a una única forma *le* es un cambio en progreso que se extiende gradualmente, desde el Grupo I, que muestra un sistema etimológico donde la aparición de *le* es incipiente con porcentajes entorno al 9%, al grupo II, que parece tener un sistema pronominal de transición, ya que esta alcanza ya índices más significativos (un 38% de frecuencia de uso), y concluye en el grupo III, donde el empleo de la forma *le* alcanza valores cercanos al 95%.

Esto supone que los tres grupos muestran las etapas del cambio en progreso que están teniendo lugar en la zona.

Los datos permiten establecer un *continuum* de sistemas pronominales. En un extremo de ese *continuum*, los hablantes mantienen y se rigen predominantemente por el sistema etimológico distinguidor con un porcentaje mínimo de variación hacia el otro patrón del contacto, el sistema neutralizado o leísta; en el otro extremo del *continuum*, los hablantes muestran un sistema leísta con la neutralización de los rasgos de género y de caso en torno al 100%, y en un posición intermedia se encuentra el grupo de transición, individuos que siguen básicamente el sistema etimológico pero con una fuerte variación hacia el sistema leísta. Este es el grupo más interesante en el análisis; es en ellos en donde el cambio lingüístico se plasma de mejor manera y se evidencia nítidamente en la

variación registrada. Entre estos hablantes aún no hay un patrón consolidado, a diferencia de los otros grupos que ya lo tienen, ya sea el etimológico (el Grupo I) o el leísta (el Grupo III).

ETIMOLÓGICO o DISTINGUIDOR → TRANSICIÓN → NEUTRALIZADO o LEÍSTA

Coexistencia de los tres sistemas

En las páginas que siguen analizamos cada uno de los grupos de hablantes según el sistema pronominal que siguen mayoritariamente en la marcación del argumento P: el grupo de hablantes etimológicos; el grupo de hablantes de transición y por último, el de los hablantes leístas.

En el primer grupo, en un extremo del *continuum*, los hablantes etimológicos, monolingües en español, siguen el patrón distinguidor por lo que la selección de las formas pronominales *lo –la* estará orientada por el género del referente y el caso.

Tabla 4. Grupo I: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo morfológico: género del referente

		Rasgo morfológico: género del referente		Total
		Masculino	Femenino	
Formas pronominales	LO	93 92,1% <b>10,9</b>	1 1,9% -10,9	94 61,0%
	LA	0 ,0% -11,0	45 84,9% <b>11,0</b>	45 29,2%
	LE	8 7,9% -1,1	7 13,2% 1,1	15 9,7%
Total		101 100,0%	53 100,0%	154 100,0%

$\chi^2=.000$  V de Cramer<sup>5</sup>: 0.93

La selección dominante de *lo-la* indica que el género del referente determina de manera rotunda (93% de asociación entre las variables analizadas) esa elección. A pesar de ello,

<sup>5</sup> Recuérdese que la V de Cramer muestra el porcentaje de asociación entre las variables. En la nota 2 puede verse el cuadro con los porcentajes de asociación entre variables y su interpretación.

puede notarse el uso en un pequeño porcentaje de la forma *le* (propia del patrón neutralizado o leísta) lo que revela que el cambio lingüístico es incipiente en este grupo<sup>6</sup>. En los siguientes ejemplos se aprecia el empleo de este sistema:

- 4) Se hace una cosa larga, se llama *quesillo*, si vo queré hacerlo finito, finito *lo* podés hacer finito y si *lo* hacés a tu espesor, a tu sabor... ese es cocinado con agua caliente. (H, 3:131-132)

El uso de *le* de estos hablantes se puede ver en la siguiente muestra:

- 5) El pombero va a atacar pero para defenderle *a la familia*, para defender al padre y al hijo (H, 6: 47-48).

Otros rasgos que intervienen en el cambio lingüístico son la animacidad y humanidad del referente. En la tabla siguiente se ve cómo incide el primero de estos en la neutralización de los pronombres etimológicos.

Tabla 5. Grupo I: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico[+/-animado] del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	7 7,1%	8 14,5%	15 9,7%
	LO-LA	92 92,9%	47 85,5%	139 90,3%
Total		97 100,0%	57 100,0%	154 100,0%

$$\chi^2 = .134 \quad \chi^2 \text{ de Yates}^7 = .224$$

El carácter animado o inanimado del referente no incide en la neutralización de las formas pronominales lo que resulta coherente con el paradigma que siguen los hablantes etimológicos, pues como vimos es el género del referente el que determina la selección

<sup>6</sup> Por razones de espacio, incluiremos sólo ejemplos de los usos de *le* que permitirán ver el uso de esta forma entre los hablantes etimológicos.

<sup>7</sup> En tablas de contingencia de 2 filas y 2 columnas, es decir tablas de 2x2, con celdas que no reúnen una frecuencia observada de 5 se aplica el test de Corrección de continuidad de Yates (1934) que consiste en restar 0.5 al resultado de las Frecuencias Observadas y las Frecuencias Esperadas antes de elevarlas al cuadrado; esta corrección permite que el estadístico chi cuadrado se ajuste mejor a las probabilidades de la distribución  $\chi^2$ .

de los pronombres; las restricciones que operan son muy fuertes pues el cambio está en sus fases iniciales aún. Veamos el ejemplo: en 6. a. se refiere con *le* a un referente [+animado] y en 6.b. a uno [-animado]<sup>8</sup>.

- 6) a. La manera de capturar ostras es al tacto, vas palpeando la tierra hasta encontrar una. Pero igual como hay mucha las encontrás fácilmente, después la sacás y le abris lo de dentro y después nosotros eso... *el bichito* que tiene dentro la ostra, *le* sacamo y  $\emptyset$  usamo para carnada. (H, 6: 216-218).
- b. E: ¿cómo se cocina *la anguila*? H: Cuando le sacaste toda la entraña y todo eso, *le* partís. La estirás a la anguila y la fraccionás en trozos y después se prepara una especie de estofado (H, 6: 286-289).

Siguiendo con el análisis de los rasgos que inciden en el cambio lingüístico de este grupo, la tabla que sigue muestra la incidencia del carácter [+/-humano] del referente:

Tabla 6. Grupo I: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico [+/-humano] del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas Pronominales	LE	9 8,0%	6 14,6%	15 9,7%
	LO-LA	104 92,0%	35 85,4%	139 90,3%
Total		113 100,0%	41 100,0%	154 100,0%

$$\chi^2 = .217 \quad \chi^2 \text{ de Yates} = .354$$

Como en el análisis anterior, los referentes [+/- humanos] no inciden en el uso de la forma *le* que hacen los hablantes de este grupo. Veamos la muestra 7:

- 7) E: ¿Alguna vez alguien pudo apresar *al lobisón*? H: Nadie *le* pudo apresa...Nadie tampoco se animó a apresarlo por el miedo que lo muerda, que lo

<sup>8</sup> La variación entre estos hablantes hacia la forma neutralizada *le* es escasa por ello el lector verá que algunas muestras se repiten.

ataque, que lo mate<sup>9</sup> o que le muerda y se transforme en lobisón. ¿Qué va a hacer? (H, 6: 129-132)

Otro de los factores que hemos tenido en cuenta en el análisis es el rasgo [+/- contable] del referente. Veamos la tabla 7.

Tabla 7. Grupo I: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico[+/-contable] del referente

		Rasgo semántico		Total
		Incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	1 2,0%	14 13,5%	15 9,7%
	LO-LA	49 98,0%	90 86,5%	139 90,3%
Total		50 100,0%	104 100,0%	154 100,0%

$\chi^2 = .025$      $\chi^2$  de Yates = .050    V de Cramer = 0.18

Los datos estadísticos muestran que el carácter contable de los referentes incide de manera leve (18 % de asociación entre las variables;  $\chi^2$  0.025 y el test de corrección de Yates 0.05) en la neutralización de las formas pronominales etimológicas. 8 muestra el uso de *le* con un referente contable:

- 8) [A los pescados] (...) a la noche cuando van a pescar, le sacamo el anzuelo, le sacamo todo lo de adentro, *le* salamo y lo ponemo en un alambre a cocinar al fuego. (H, 6: 296-297)

Las restricciones que operan en el español son aún muy fuertes entre los hablantes de este grupo de ahí que la presencia de la forma *le* no sea significativa frente a los usos mayoritarios que hacen de los pronombres distinguidores; no obstante la ocurrencia que presenta es un indicio que el cambio se ha iniciado si bien se encuentra en sus etapas iniciales. Los hablantes aún no han incorporado el patrón que inicia el cambio, el

<sup>9</sup> Nótese en este hablante el uso de los pronombres *lo-le* con el mismo verbo, *morder*; esta variación estaría evidenciando los usos alternantes de los patrones pronominales que conviven en la región.

sistema neutralizado, y emplean de forma aleatoria, se podría decir, el pronombre *le* como producto de la convivencia de este modelo con el etimológico.

En el intermedio del *continuum* lingüístico, se encuentran los hablantes de transición, aquellos que siguen mayoritariamente un patrón etimológico regido por el género del referente en la selección de *lo-la* pero presentan usos significativos en términos estadísticos del pronombre *le*, en el cual no son pertinentes los rasgos de género y caso; es decir, si bien la neutralización no es el patrón dominante en estos hablantes esta se encuentra en un proceso de expansión, lo que permite visualizar cómo se extiende el cambio. Estos hablantes son monolingües en español pero establecen sus redes familiares, laborales y de amistad en ambientes bilingües español-guaraní lo que los ha llevado a hablar un español con rasgos morfológicos y sintácticos propios de la variedad paraguaya (Guillán 2013 b).

La tabla que sigue muestra que el uso de las formas distinguidoras *lo-la* está en línea con el patrón pronominal etimológico que orienta la referencia a objetos directos masculinos y femeninos.

Tabla 8. Grupo II: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo morfológico: género del referente

		Rasgo morfológico: género		Total
		masculino	femenino	
Formas pronominales	LO	164 60,1% <b>8,8</b>	18 13,7% -8,8	182 45,0%
	LA	5 1,8% -11,6	63 48,1% <b>11,6</b>	68 16,8%
	LE	104 38,1% ,0	50 38,2% ,0	154 38,1%
Total		273 100,0%	131 100,0%	404 100,0%

$\chi^2=.000$  V de Cramer.=0.62

Los resultados señalan también un dato interesante: la variación en el uso hacia la forma *le* es alta lo que muestra que el cambio lingüístico avanza en este grupo. Si se comparan las cifras obtenidas en el uso de la forma *le* con las de los hablantes etimológicos, se

puede notar un incremento importante en el fenómeno lo que daría la pauta de que el cambio progresa paulatinamente. El grupo de hablantes de transición se halla en una etapa intermedia en la evolución del cambio, lo que los sitúa entre el sistema etimológico y el leísta. La muestra 9 evidencia claramente la variación en este hablante de transición en el uso pronominal *lo/le* con el mismo referente, *el pozo*:

9) Limpiábamo bien *el pozo*, *le* higienizábamos bien, y sacábamos todo, *lo* limpiábamos y teníamo hermosa agua. (H, 8: 275-276)

La animacidad es un factor que incide en el proceso de neutralización pronominal de estos hablantes; las pruebas estadísticas exponen que las entidades animadas favorecen el uso de *le*. Esta incidencia es aún leve (11% de relación entre las variables y 0.023 para el estadístico  $\chi^2$ ) debido a que el patrón con mayor peso en la referencia a objetos directos es el etimológico por lo cual el rasgo de animacidad no será de los de mayor relevancia en el proceso del cambio lingüístico. No obstante los resultados son indicadores que el cambio, la neutralización de los pronombres distinguidores, está en marcha y avanza gradualmente; rasgos que en el grupo anterior (como la animacidad del referente) no incidían en el uso de *le*, en este grupo comienzan, en porcentajes aún bajos, a mostrarse significativos lo que delata que las restricciones han comenzado a ceder.

Tabla 9. Grupo II: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico[+/-animado] del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	55 31,8% -2,3	99 42,9% <b>2,3</b>	154 38,1%
	LO-LA	118 68,2% <b>2,3</b>	132 57,1% -2,3	250 61,9%
Total		173 100,0%	231 100,0%	404 100,0%

$\chi^2$ .=.023 V de Cramer.=0.11

Uno de los casos de usos de *le* con referentes animados entre los hablantes de transición se ve en 10.

- 10) Y dicen que *a los perros negros* no *le* quiere el espíritu, se dice que le agarraba de la cola, el perro se iba y se arrastraba como que alguien le tiraba de la cola pero no había nadie, me contaba (H, 1: 141-143).

Como ya lo señalamos anteriormente, es el sistema distinguidor el que rige mayoritariamente la selección de los pronombres en este grupo, no obstante la humanidad del referente, con estadísticas más significativas que el factor anterior, es un factor innovador. Se podría decir que la apertura al cambio se introduce a través de los referentes humanos, además de estar favorecido por los animados como ya lo vimos.

Tabla 10. Grupo II: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico [+/-humano] del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas Pronominales	LE	57 29,2% -3,6	97 <b>46,4%</b> <b>3,6</b>	154 38,1%
	LO-LA	138 <b>70,8%</b> <b>3,6</b>	112 53,6% -3,6	250 61,9%
Total		195 100,0%	209 100,0%	404 100,0%

$\chi^2$ .=.000 V de Cramer.=0.17

A pesar de que el patrón pronominal básico sea el distinguidor esto no obstaculiza para que los hablantes de transición ante referentes animados y humanos empleen la forma neutralizada *le* para referirlos. Esta tendencia da la pauta que en este grupo de hablantes se ha iniciado un paulatino cambio cognitivo en el patrón de selección pronominal pues pasan de seleccionar las formas pronominales desde el rasgo del género a hacerlo desde un modelo en el que la humanidad del referente determina la el uso pronominal. De ahí que se pueda decir, teniendo en cuenta los resultados estadísticos, que el cambio entre estos hablantes está más avanzado que en el grupo etimológico.

El referente humano, *la niña*, de 11 condiciona la selección de la forma neutralizada *le* que hace el hablante:

- 11) [A la niña] Él **le** baña. El papá **le** baña, pero yo **le** seco y **le** visto yo. Todo<sup>10</sup> **le** visto yo... todo (H, 9: 798).

En el análisis que realizamos al grupo I, habíamos constatado que la naturaleza contable del referente era un factor productivo en el empleo de la forma simplificada *le*. Congruentemente con la metodología aplicada, veremos si la variable [+/- contable] del objeto favorece, al igual que en el grupo anterior, la simplificación pronominal en el grupo de hablantes de transición.

Tabla 11. Grupo II: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo semántico [+/-contable] del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	27 39,7%	127 37,8%	154 38,1%
	LO-LA	41 60,3%	209 62,2%	250 61,9%
Total		68 100,0%	336 100,0%	404 100,0%

$$\chi^2 = .768$$

Según las pruebas estadísticas aplicadas, los referentes incontables o contables no inciden en la variación pronominal de los hablantes con un paradigma de transición. Es decir, las formas pronominales neutralizadas no se ven favorecidas por referentes contables o incontables, como lo señala el estadístico  $\chi^2$  (0.768<sup>11</sup>) que muestra que las variables son independientes.

Para que el lector pueda apreciar cómo el rasgo [+/- contable] no incide en el uso de *le* entre los hablantes de transición, incluyo dos casos: en 12 a, un referente [+contable] y en 12 b, uno [-contable]:

- 12) a. Tanto habré...yo por ahí los domingos lavo **la bicicleta** y digo, me parece que voy a tener que cambiar el modelo porque estoy esperando el auto le digo a Exxx, viste. Y le digo, será Exxx que **le** habré deseado tanto ... (Risas) (H, 5: 659-661)

<sup>10</sup> El uso de *todo* en el sentido de ‘completamente’ que aparece en esta cláusula, como se vio en otro caso en páginas anteriores, es una copia del morfema guaraní *pa~ma*.

<sup>11</sup>Recuérdese que el valor significativo de  $\chi^2$  adoptado en este estudio es de 0.05.

b. Y a veces se cocinaba y quedaba más translúcida digamos, la masa. Pero si vos Ø hacías con agua fría no más así... era bien pastosa y... nada más. Pero si vos querías que te dure esa goma de pegar, digamos, *el engrudo*, entonces Ø hacías en una latita, *le* ponías a hervir y entonces quedaba como translúcida la masa. Pero eso por ejemplo se perdió tan así que los chicos dicen “no tengo goma de pegar” yo les suelo decir: ¡Y no saben hacer engrudo! (H 9: 541-545)

En nuestra opinión, y desde los resultados estadísticos obtenidos, en este grupo la animacidad como la humanidad del referente adquieren especial importancia debido que potencian el cambio desde dos perspectivas: la interna (evolución interna del sistema) y la externa (el contacto con el guaraní). Se trata de una situación de multicausalismo. Por un lado, la animacidad es un factor que ha operado de manera muy positiva en la evolución histórica de los sistemas pronominales del español –como es bien sabido, jugó un papel esencial en la extensión de la forma de dativo *le* al acusativo personal en la Edad Media–. Por otra parte, la animacidad es un elemento esencial en la lengua guaraní, ya que en esta lengua las formas pronominales solo pueden referir a entes humanos, como veremos más adelante. Si bien estas variables están asociadas con el cambio lingüístico en marcha, no presentan porcentajes de asociación muy altos, pues el rasgo determinante en la selección pronominal en este grupo sigue siendo el patrón de género, en un 62%, si bien el cambio está más avanzado que en el grupo de los hablantes etimológicos. Esto se traduciría en un mayor número de variables que favorecen la aparición de la forma *le* y en una disminución del peso del género entre los hablantes de transición (62% de asociación de las variables) frente al grupo etimológico (93% de asociación).

En el otro extremo del *continuum*, opuesto al de los hablantes distinguidores, se encuentran los hablantes que presentan el patrón pronominal más evolucionado: los hablantes leístas. Estos son bilingües español-guaraní; algunos de ellos tienen como L1 el guaraní y otros tienen el español como L1 y han adquirido la lengua autóctona durante la infancia o la juventud. Como se puede apreciar en la tabla siguiente, la forma neutralizada *le*, con una abrumadora mayoría en el corpus (99 sobre un total de 152 casos), reúne las mayores frecuencias de aparición en el patrón leísta, tanto para referentes masculinos como para femeninos. En este último caso, puede apreciarse que

sistema se ha completado al 100% puesto que no se registran usos de la forma *la* para la referencia a sintagmas nominales femeninos.

Tabla 12. Grupo III: Tabla de contingencia formas pronominales según rasgo morfológico: género del referente

		Rasgo morfológico del referente: género		Total
		masculino	Femenino	
Formas pronominales	LO	8 <sup>12</sup> 8,1% <b>2,1</b>	0 ,0% -2,1	8 5,3%
	LE	91 91,9% -2,1	53 100,0% <b>2,1</b>	144 94,7%
Total		99 100,0%	53 100,0%	152 100,0%

$\chi^2$  = .033 V de Cramer = 0.17

Estos resultados, además de los escasos coeficientes obtenidos en las pruebas estadísticas aplicadas, revelan que la variable género del referente es irrelevante en la selección pronominal.

- 13) (...) Más tavía, la madre no viene a preguntar “¿qué hizo mi hijo?” sino directamente viene y *le* empuja *a la maestra*, la directora, quien sea, si no le hace caso se va y habla en la radio, y eso tiene miedo la maestra. (H, 11: 47-54)

<sup>12</sup> Estas 8 formas corresponden a dos hablantes: 7 a un mismo colaborador y 1 a otro entrevistado. El único caso de variación hacia la forma distinguidora que tiene el hablante lo consideramos como un caso de variación no significativo, puesto que de 18 apariciones que documentamos en su entrevista sólo este caso presenta alternancia hacia el paradigma etimológico. Por otra parte, luego de realizar diversas pruebas al hablante que reúne 7 casos de *lo*, constatamos que ninguno de los parámetros aplicados condiciona la variación intrahablante que hemos documentado (factores morfológicos como el género; semánticos como las características del referente, animado o no animado, humano o no humano, contable o incontable, y otras variables de tipo temporal, aspectual o la semántica del verbo; parámetros de tipo discursivo como la índole del discurso o pragmáticos como la índole del acto de habla o la facticidad del evento). A la vista de estos datos se puede decir, entonces, que ninguno de los criterios propuestos explica causalmente el comportamiento de la variación *le-lo* documentada. Así, la alternancia en el uso de las formas pronominales pudiera explicarse como producto de la interferencia de un patrón, el etimológico en este caso, sobre el otro, el neutralizado o léista por el que se rige básicamente este colaborador. Esto apoyaría la idea que los sistemas pronominales no son compartimentos cerrados e impermeables, sino por el contrario, sistemas inmersos en procesos de cambio y evolución debido al contacto lingüístico con porcentajes significativos de uso

Tabla 13. Grupo III: Tabla de contingencia Formas Pronominales según Rasgo semántico [+/-animado] del referente

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Formas Pronominales	LE	45 95,7%	99 94,3%	144 94,7%
	LO	2 4,3%	6 5,7%	8 5,3%
Total		47 100,0%	105 100,0%	152 100,0%

$$\chi^2 = .710 \quad \chi^2 \text{ de Yates} = 1.00$$

Los resultados estadísticos muestran que el uso de la forma *le* no está orientado por los rasgos de animación del referente. Los ejemplos que siguen permiten observar que referentes inanimados (14.a) o animados (14.b) se refieren igualmente a través de la forma neutralizada *le*:

15) a. H: [el mebjú] No, el almidón, que viene a hacer el almidón y la grasa y sin aceite. Y después *le* pone en el fuego y se le da la vuelta, pero sale bien tostadito. (H, 12: 286-291)

b. Me dicen tené que i a San Agustín, acá en el fondo que hay un viejo que se encerró en la pieza, tá muy jodido, me dijo el oficial de servicio. Me acompañó un soldado vite y...cuando *le* vi *al tipo* ya *le* conocí. El que pasó con la media (H, 13: 263-265).

El rasgo que sigue, como se desprende del recuento estadístico, tampoco es una variable productiva en la selección de las formas pronominales de los hablantes leístas; es decir, no será un factor que incida en la selección de *le* para aludir a referentes [+/-humano].

Tabla 14. Grupo III: Tabla de contingencia *Formas pronominales* según *Rasgo semántico [+/-humano]* del referente

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Formas pronominales	LE	68 97,1%	76 92,7%	144 94,7%
	LO	2 2,9%	6 7,3%	8 5,3%
Total		70 100,0%	82 100,0%	152 100,0%

$$\chi^2=220 \quad \chi^2 \text{ de Yates} = .388$$

Veamos los casos de 15:

- 15) a. Y esperábamos nosotros a vece la una, las do, llegaba de vuelta porque quedaba lejo pue el pueblo de nosotros, y vo sabe que yo me desperté y *le* busqué así *a mi hermano* y toqué algo peluuudo al lado de mí. (H, 10: 184-186)
- b. R: No, el trapo está por la frente nomá, por dentro de la pierna del perro, del perro negro, y dice que el perro negro también *le* ve [*al Pombero*<sup>13</sup>], otro perro no *le* ve, pero el perro negro dice que *le* ve. (H, 11, 176-178)

Como sucedió con los rasgos analizados anteriormente, el carácter contable o incontable de los objetos directos no incide en la selección pronominal de los hablantes leístas.

Tabla 15. Grupo III: Tabla de contingencia Formas pronominales según Rasgo semántico [+/-contable] del referente

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Formas Pronominales	LE	27 100,0%	117 93,6%	144 94,7%
	LO	0 ,0%	8 6,4%	8 5,3%
Total		27 100,0%	125 100,0%	152 100,0%

$$\chi^2 = .177 \quad \chi^2 \text{ de Yates} = .381$$

Los casos siguientes: en 16.a, un referente contable *la pata de vaca* se refiere a través de la forma *le*; la misma que se utiliza en la muestra siguiente con un referente incontable, *jarabe*:

- 16) a. De todo se le pone a eso [al locro<sup>14</sup>]. *A la pata de vaca* para sacarle la pezuña, *le* ponía en el fuego, depué le golpeaba en un palo y saltaba eso, y así todo eso se hacía. (H, 10: 51-53)

<sup>13</sup> Personaje mitológico de la zona.

<sup>14</sup> El locro, especie de sopa, es una comida típica de Argentina que lleva diferentes ingredientes. Algunos incluyen pata de vaca, como cuenta el hablante en esta muestra.

b. El ambay, ese conocé, eso tre lleva, el ambay, el labial, todo junto, como tipo *jarabe de eso*, y herví, (...) entonces se enfría, y *le* endulzá con cuatro cucharada de miel de abeja, pura. (H, 11: 465-466)

Estos datos cuantitativos apoyan la hipótesis defendida en este estudio de que los hablantes leístas se rigen solamente por un patrón neutralizado. Por otra parte, se ha comprobado que la variación hacia el otro patrón del contacto, el etimológico o distinguidor, no es significativa. Los resultados obtenidos en la evaluación de las pruebas estadísticas realizadas<sup>15</sup> han determinado que no existe asociación entre las diferentes variables analizadas en relación con el clítico *lo*, por lo cual la variación es aleatoria. Así, el empleo de la forma pronominal *le* no está condicionada por ninguno de los contextos lingüísticos estudiados, es decir que el cambio lingüístico en este grupo, la neutralización del rasgo del género y de caso de las formas pronominales, se ha completado prácticamente. Se podría afirmar que los hablantes leístas son los que presentan el sistema pronominal más innovador puesto que han extendido el empleo de la forma neutralizada a todos los contextos y con todo tipo de referentes. Entre estos hablantes la forma simplificada *le* ha perdido las marcas morfológicas de género y de caso, y ha devenido en un mero marcador gramatical de objeto. Esto supone que su referencia es opaca y no puede establecer la concordancia canónica de género y caso con su referente. Este uso extendido de una única forma pronominal invariable para la referencia objetiva traerá consecuencias sintácticas como la difusión de la duplicación pronominal<sup>16</sup> y la elisión de la forma pronominal para aludir a referentes no animados. Como veremos, esto supone que el cambio en progreso aún no está acabado y que existe variación de formas pronominales realizadas y formas no realizadas fonéticamente, esto es, la alternancia de *le* con un cero fónico.

---

<sup>15</sup> En un estudio mucho más amplio realizado en Guillán (2012) se han analizado otros rasgos y contextos sintácticos (configuración sintáctica de la oración, la naturaleza del predicado, entre otros) o variables relacionadas con el discurso (los actos de habla o la facticidad del evento) que por razones de espacio no se incluyen. Todos los análisis realizados han permitido determinar que estos factores no condicionan los usos pronominales de los hablantes leístas que emplean la forma *le* sin restricciones sintácticas, léxicas, discursivas o pragmáticas.

<sup>16</sup> En Guillán (2012) hemos abordado el estudio de este fenómeno pero no se incluye en estas páginas por razones de espacio.

## 3. La lengua del contacto: el guaraní

Las características del guaraní que parecen favorecer el cambio inducido por contacto que hemos analizado son las siguientes:

1) Posee un sistema pronominal diferente del español: en la lengua guaraní<sup>17</sup>, el pronombre independiente de 3ª singular, *ha'e*, codifica un participante de 3ª S (1 a) con la misma marca que un participante de 3ª A (1 b); *ichupe*, pospuesto al verbo, codifica el argumento P (1 c).

- |    |    |                      |                          |        |
|----|----|----------------------|--------------------------|--------|
| 1. | a. | Ha'e                 | o-guata                  |        |
|    |    | 3SG                  | 3SG.ACT-caminar          |        |
|    |    | 'Él camina.'         |                          |        |
|    |    | Ha'e                 | ñande-juhu               |        |
|    | b. | 3SG                  | 1PL.INCL.INACT-encontrar |        |
|    |    | 'Él nos encuentra.'  |                          |        |
|    | c. | Nde                  | re-juhu                  | ichupe |
|    |    | 2SG                  | 2SG.ACT-encontrar        | 3.ACUS |
|    |    | 'Tú encuentras a él' |                          |        |

2) En cláusulas monotransitivas, la frase nominal P se codifica con la marca *-pe*<sup>18</sup> al igual que R de las bitransitivas. El pronombre independiente de 3ª *ichupe*<sup>19</sup> codifica a P en cláusulas monotransitivas (2 a) y (2 b); y a R cuando T es una frase nominal en cláusulas bitransitivas (2 c) y (2 d).

<sup>17</sup>Remito al trabajo de Mithun (1991) para más detalle sobre el sistema de alineamiento en guaraní.

<sup>18</sup> Como lo señalé en Guillán (2012), Velázquez Castillo (2008) y Shain y Tonhauser (2011) sostienen para el guaraní de Paraguay que el argumento P es considerado como meta de la acción verbal por eso es posible codificar el acusativo con la posposición locativa *-pe*, del tipo *Huã omba'apo kokuepe* 'Juan trabaja en la chacra'. Gimeno (2012) documenta en el guaraní de Corrientes que el sufijo *-pe* marca LOCATIVO al igual que la variedad de guaraní paraguayo.

<sup>19</sup> Velázquez Castillo (2008) sostiene que en el guaraní de Paraguay el pronombre *ichupe* está formado por un relacionante *i* + el pronombre personal de 3ª *chupe*. Gimeno (2012:153) explica que en el guaraní de Corrientes el pronombre independiente de 3ª *ichupe* ha perdido el prefijo *i* para funciones de ACUSATIVO Y DATIVO debido a un proceso avanzado de gramaticalización.

2. a. María o-hayhu Perú-pe<sup>20</sup>  
 María 3ACT-amar Pedro-OBJ<sup>21</sup>  
 ‘María ama a Pedro.’
- b. María o-hayhu ichupe  
 María 3ACT-amar 3OBJ  
 ‘María ama a él.’
- c. Víto o-me’ẽ Susána-pe ko yva  
 Víctor 3ACT-dar Susana-OBJ DEM.SG fruta  
 ‘Víctor dio esta fruta a Susana.’
- d. Víto o-me’ẽ ichupe ko yva  
 Víctor 3ACT-dar 3OBJ DEM.SG fruta  
 ‘Víctor dio a ella esta fruta’

A partir de los ejemplos dados se puede ver que el guaraní emplea el mismo pronombre independiente de 3ª *ichupe* para codificar a P y R mientras el español general necesita emplear diferentes pronombres átonos (*lo-los/ la-las* para acusativo; *le/les* para dativo) para codificar las mismas funciones. De allí que en el español de contacto en la zona fronteriza argentino-paraguaya la referencia a acusativos y dativos se resuelva con el empleo de una misma forma pronominal *le* sin marca de caso. Por otra parte, esto supone que el pronombre *ichupe* que codifica P y R en guaraní de 3ª persona al estar pospuesto al verbo (ejemplos (2 b) y (2 d)) no tiene el carácter morfológico característico de los pronombres átonos del español del tipo ‘María *lo* ama’ o ‘Victor *le* dio esta fruta’.

3) Los pronombres independientes no codifican el género; en la 3ª persona, el pronombre *ichupe* se refiere tanto a un participante P masculino (2 b) como a uno femenino (2 d).

Estas características de la lengua guaraní podrían ser un estímulo para la eliminación de los rasgos de género y caso de los pronombres átonos etimológicos (*lo-los/la-las* para masculinos y femeninos respectivamente) en una sola forma invariable *le* para objetos directos masculinos y femeninos.

<sup>20</sup> Shain y Tonhauser (2011:3) citando a otros autores, señalan que esta marcación diferencial con *pe* para objetos humanos en el guaraní moderno, se debería a la réplica en la lengua indígena de la estructura española para la marcación de este tipo de objetos, como resultado del contacto con el español.

<sup>21</sup> Según Haspelmath (2009) para simplificar la denominación de las marcas de caso (o posposiciones), si una misma marca codifica al objeto directo e indirecto, es preferible denominarla caso objetivo.

#### 4. Conclusiones

Como se ha visto a lo largo de estas páginas, en la zona de la frontera argentino-paraguaya se ha producido un cambio inducido por contacto en dos etapas; en un primer momento, la neutralización del rasgo del género que condiciona la selección de los pronombres de objeto directo *lo* para referentes masculinos y *la* para femeninos para converger en una única forma *le* destinada a la referencia de nombres masculinos y femeninos; y la del rasgo del caso por el cual se elimina la distinción *lo-la/ le* en el señalamiento de acusativo/dativo para devenir en una única forma *le* que remite tanto a objetos directos como indirectos. Así, por este proceso se produce una neutralización del sistema pronominal etimológico en el que se han eliminado distinciones que no son funcionales comunicativamente a los hablantes y que responden a concepciones cognitivas ajenas al español. De este modo, los hablantes de la zona emplean, en frecuencias de uso graduales en función de la evolución del sistema pronominal que los rige, una única forma *le* para referir tanto objetos directos como indirectos, masculinos y femeninos. Esta forma *le* ha perdido su carácter deíctico y se ha convertido en un auténtico marcador de objeto sin especificación de género ni de caso. En un segundo momento, la elisión del pronombre de objeto de referentes incluidos anteriormente en el discurso por lo cual su uso no afecta a la comunicación interpersonal. Este segundo cambio no ha sido tratado en estas páginas por razones de espacio.

El cambio analizado es un cambio de tipo indirecto inducido por contacto. Los factores internos (la evolución propia del español) y los factores externos (el contacto con la lengua guaraní) están fuertemente imbricados de modo que si uno de ellos no estuviera presente las consecuencias del cambio no serían las que hemos descrito. Los factores externos producen resultados lingüísticos diferentes a si los cambios sólo se dejaran librados a la evolución interna de la lengua. El mecanismo que ha posibilitado el cambio ha sido la convergencia lingüística: este se explica en los procesos de cambio que realiza una lengua para acercarse a las estructuras de la otra lengua del contacto. Los cambios del español de esta amplia zona, en esta primera etapa, se traducen en la eliminación de distinciones morfológicas pronominales que no son funcionales y que han conducido a la invariabilidad pronominal en una única forma *le* en la que se neutraliza el género y el caso del referente y para así asimilarse a la forma pronominal

de tercera persona del guaraní, *ichupe*, sin marcación de género ni caso. De este modo, las características morfológicas de la lengua guaraní se muestran en reacomodaciones morfológicas en la variedad de español local. Estos cambios por contacto con la lengua amerindia se introducen en caminos abiertos por el español y no por importación de material desde la lengua del contacto. Es decir, los cambios se insertan en estructuras que la lengua española ya posee como el empleo de la forma pronominal *le* para la marcación del objeto en una extensión que se hace del acusativo a ámbitos propios del dativo, (o la duplicación de objeto, o la elisión pronominal, fenómenos ya analizados (Guillán, 2010, 2012; 2013 a y b; 2014 pero no han sido abordados en este trabajo)). La indistinción del género y caso de la lengua amerindia ha llevado a la neutralización del sistema pronominal etimológico en el español local al emplear una única forma *le* devenida en un mero marcador de objeto. Esto lleva a la invariabilidad pronominal en la variedad de español fronterizo para asemejarse a la del guaraní. No debemos olvidar que a estos cambios subyace la creatividad del hablante; es él quien moldea la lengua en función de sus necesidades comunicativas y de su sistema cognitivo lo que lo lleva a introducir modificaciones en la lengua si bien estas no pueden considerarse como cambios hasta que no se han extendido a otros hablantes y se sostienen en el tiempo (Heine & Kuteva, 2005).

En definitiva, a lo largo de estas páginas hemos intentado dar cuenta de la realidad lingüística de la zona, al menos de una parte muy pequeña, de la dinamicidad de los cambios lingüísticos que en ella ocurren debido al intenso contacto con el guaraní, como la neutralización de las formas distinguidoras del paradigma etimológico y la elisión de las formas pronominales, si bien esta última apenas esbozada por razones de espacio. Estos cambios se hallan consolidados a tal punto que han perfilado una variedad de español local, por lo menos en el registro oral coloquial, que se extiende a hablantes monolingües y bilingües lo que da cuenta de su extensión y fortaleza y descarta la posibilidad de que sean cambios o “interferencias” atribuibles a la inexperticia de los hablantes en la lengua del contacto.

## Bibliografía

- Fernández Ulloa, T. (2005). Influencias morfosintácticas de la lengua vasca en el castellano actual: orden de elementos, condicional por subjuntivo y pronombres complemento átonos de 3ª persona. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 23. <<http://www.ucm.es/info/circulo/no23/ulloa.htm>>
- García de Cortázar, M. (1992). *Estadística aplicada a las ciencias sociales. Ejercicios Resueltos*. Madrid: UNED, 174, 175.
- Gimeno, M. C. (2012). *Sistemas de alineamiento en guaraní de Corrientes (familia tupí guaraní, Argentina)*. Tesis para optar por el grado de Maestra en Lingüística. Maestría en Lingüística, División de Humanidades y Bellas Artes, Universidad de Sonora.
- Granda, G. de (1996). Origen y mantenimiento de un rasgo sintáctico (o dos) del español andino. La omisión de clíticos preverbiales. *Lexis*, XX. 1-2, 275-298.
- Guillán, M.I. (2010). La variedad de español del NEA. Huellas del contacto español-guaraní. *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas. El hispanismo ante el bicentenario*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, <http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar> ISBN 978-950-34-0841-4.
- Guillán, M.I (2012). *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del nordeste de Argentina: el sistema pronominal átono*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Guillán, M.I (2013 a). La reorganización del sistema pronominal átono en el español de contacto: la elisión de objeto. A. Fernández Garay, M. Censabella y M. Malvestitti (eds.), *Lingüística Amerindia: contribuciones y perspectivas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Lingüística, 195-210.
- Guillán, M.I (2013 b). Sistemas pronominales en el español en contacto con el guaraní: nuevos análisis. M. Censabella y C. Messineo (eds.), *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*. Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL, 111-130

- Guillán, M.I (2014). La accesibilidad referencial en la variedad de español en contacto con el guaraní en Formosa: la elisión de objeto. M. Malvestitti y P. Dreidemie (Comp), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas. Libro de Actas*, Viedma: Universidad Nacional de Río Negro, 325-330
- Haspelmath, M. (2005). Argument marking in ditransitive alignment types. *Linguistic Discovery*, 3, 1-21.
- Heine, B. y Kuteva, T. (2005). *Language contact and grammatical change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Malkiel, Y. (1967). Multiple versus simple causation in linguistic change. *To Honor Roman Jakobson II*. La Haya: Mouton, 1228-1246.
- Mithun, M. (1991) Active/Agentive Case Marking and Its Motivations. *Language*, 67.3, 510-546.
- Palacios, A. (2000). El sistema pronominal del español paraguayo, un caso de contacto de lenguas". J. Calvo Pérez (ed.), *Teoría y Práctica del contacto: el español de América en el candelero*. Madrid: Vervuet- Iberoamericana, 123-143.
- Palacios, A. (2005). Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias. N. Volker, K. Zimmermann e I. Neumann- Holzschulz (eds), *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt-M.: Vervuert, 63-94.
- Palacios, A. (2007). ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler García (eds.), *Lenguas en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann-* Frankfurt/M: Vervuert, 259-279.
- Palacios, A. (2013). Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Languages. I. Léglise y C. Chamoreau (eds), *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins (Studies in Language Variation), 165-198.

- Ramallo, F. (1999). Informática y sociolingüística cuantitativa. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, volumen monográfico, 263-290.
- Thomason, S. y Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Thomason, S. G. (2001). *Language Contact*. Washington D.C.: Georgetown University Press
- Velázquez Castillo, M. (2008). Voice and transitivity in Guaraní”. M. Donohue y S. Wichmann (eds.), *The Typology of Semantic Alignment*. Oxford: Oxford University Press, 380-395.
- Shain C. y Tonhauser, J. (2011). The synchrony and diachrony of differential object marking in Paraguayan Guaraní. *Language Variation and Change*. Cambridge University Press, 1-26 <http://dx.doi.org/doi:10.1017/S0954394510000153>.

Recibido: 1 de febrero de 2015

Aceptado: 4 de febrero de 2015

Publicado: 28 de febrero de 2015